

PADRE CELESTIAL

** ÁNGEL DEL TRABAJO **

¿Quién las aguas ha medido en el hueco de la mano, y medido el cielo con la palma, y comprimido el polvo de la tierra en un vaso, y pesado las montañas en balanzas y las colinas en básculas?

Sale el sol, y se reúnen los Hermanos, van unidos al trabajo de los campos; van con hombros poderosos y alegres corazones; y laboran juntos en el Huerto de la Hermandad.

Son los trabajos don de Dios, porque obran el bien del Padre Celestial.

Son espíritu, conciencia y alma de los que enseñan la Ley y luchan por la Ley.

Con el brazo derecho y el izquierdo, el suelo labran y explota el desierto en colores verdes y áureos.

Con el brazo derecho y el izquierdo las piedras colocan para construir el Reino de los Cielos en la tierra.

Son mensajeros del Ángel del Trabajo, en ellos la Ley Sagrada se revela.

¡Oh Padre Celestial! ¡Cuan múltiples son tus obras! Con sabiduría las hiciste, de tus riquezas la tierra está llena.

Envías las primaveras a los valles, que entre las colinas corren. Das de beber a las bestias del campo, y haces crecer el pasto del ganado.

Poderosos árboles colocas en su sitio, que las aves del cielo hacer su nido puedan, y cantar dulcemente entre las ramas.

Das hierbas para servicio del hombre, que pueda extraer alimento de la tierra.

Tus presentes fructifican al calor de los Hermanos, que construyen el Reino de los Cielos en la tierra. Abres tus manos, de bienes están llenas.

Tu espíritu envías, y junto con tus Ángeles Sagrados, renuevas el rostro de la tierra.

¡Oh Tú, Padre Celestial! ¡Tú, que eres Uno! Revela a los Hijos de la Luz: ¿Cuál es el primer lugar donde la tierra siente su alegría más grande?

El Padre Celestial que responde, dijo: El lugar sobre el que uno de los Hermanos que siguen la Ley, transite: con sus buenos pensamientos, palabras y obras. Cuya espalda es fuerte en el servicio y no son ociosas manos, que eleva su voz en todo de acuerdo con la Ley.

El sitio es Sagrado en el que uno de los Hermanos siembre abundantes mieses, hierbas y frutos; y riegue el suelo que esté seco, o drene el suelo muy humedecido.

Pues la tierra ha sido puesta al cuidado de los Hijos de la Luz, que la atesoren y la cuiden, y de lo profundo extraigan sólo cuanto sea alimento para el cuerpo.

Benditos sean los Hijos de la Luz cuyo gozo está en el trabajo con la Ley, trabajan durante el día en el Huerto de la Hermandad, y de noche se unen a los Ángeles del Padre Celestial.

De sus labios la leyenda cuentan, que enseñanza es a los hijos de los hombres: se dice que un día los árboles partieron a ungir un rey que les mandara; y dijeron al olivo: "sobre nosotros reina" más respondiósles el olivo: "¿dejaré mi abundancia con la que honro a Dios y al hombre, para ser promovido entre los árboles?". Y los árboles dijeron a la higuera: "ven tú , y sobre nosotros reina", más la higuera respondiósles: "¿desecharé mi dulzura, mis buenos frutos, para ser promovida entre los árboles?" y entonces los árboles dijéronle a la viña: "ven tú y sobre nosotros reina", más la viña respondiósles: "¿dejaré mi vino que a Dios alegra y a los hombres, para ser promovido entre los árboles?"

"El hombre de la Ley que cumple sus tareas, bendición alguna necesita"

QUINTA COMUNIÓN

El Ángel del Trabajo, que canta en el zumbido de la abeja, sin reposo para hacer la miel dorada; en la flauta del pastor, que no duerme, no sea que el rebaño se extravíe; en el canto de la virgen al poner sus manos en el huso.

Y si crees que estas no son tan bellas a los ojos del Señor como las más excelsas oraciones que resuenan en lo alto de los montes, entonces ciertamente yerras.

Pues el trabajo digno de humildes manos es una oración diaria de gratitud, y la música del arado un canto gozoso ante el Señor.

Quien coma el pan del ocio morir de hambre debe, pues un campo de piedras sólo piedras produce. Para él es el día sin sentido, y la noche

amarga jornada de malditos sueños.

La mente del ocioso llena está de semillas de descontento.

Más quien camina con el Ángel del Trabajo campos fértiles en su interior florecen, en los que la mies y la uva y toda clase de fragantes hierbas y flores crecen abundantes.

Como siembre será tu cosecha.

El hombre de Dios que encontró su faena ya no pedirá bendición alguna.

